



Carta abierta

Querido maestro:

En estas lecciones hablaremos de las misiones; lamentablemente no le hemos dado la importancia que merece. El tema de la obra misionera es extenso, pero veremos un principio importante y valioso.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Come y bebe, te dirá;

mas su corazón no está contigo.

Proverbios 23:7

Lo que este versículo nos dice es que la forma de pensar que uno tenga en su corazón va a afectar su manera de ser, de actuar, de ver y hacer las cosas. Por eso Salomón escribe esto.

Para la obra de Dios se necesita un corazón especial; para trabajar en la obra misionera se necesita un corazón así. Es importante tener un corazón lleno del amor de Dios por las personas.

Qué importante es tener un corazón misionero. No importa el lugar sino que se trabaje por las almas perdidas.

La obra misionera no es algo nuevo; empezó con Jesús que fue un misionero enviado del cielo a la tierra para traer la salvación, para salvar lo que se había perdido. Jesús no vino en primer lugar para hacer milagros, aunque sí los hizo, porque fue parte de su ministerio; pero su principal objetivo fue buscar las almas perdidas.

Jesús fue un misionero que se encargó de sembrar en sus siervos un corazón misionero; los mandaba de dos en dos a predicar la Palabra de Dios.

Los judíos odiaban a los samaritanos; sin embargo, Jesús habló con la mujer samaritana. A Jesús no le interesaba la apariencia exterior de la gente sino que a Él le importaba el corazón de ellos.

Cuando la obra misionera empezó con Pablo, se abrieron iglesias. Necesitamos predicar la Palabra de Dios; pero el problema es que nos falta tener un corazón misionero.

Todavía en las iglesias podemos hacer más. Para ser misionero no es necesario ir a otro país; sólo tenemos que salir por la puerta y todo allí afuera es un campo misionero: la escuela, el trabajo, el parque, el súpermercado... dondequiera que podemos ganar almas y en cualquier parte del mundo.

Todo cristiano es un misionero. El objetivo de esta serie es transmitir a los niños cómo tener un corazón misionero y apoyar a los misioneros que ya se encuentran en la obra.

Muy pocas veces he oído hablar acerca de niños misioneros o de eventos de misiones para niños. Es más, pocas veces oímos de niños preparados para salir a evangelizar. ¿Es extraño, no?

La Palabra de Dios dice en Mateo 28:19 que debemos ir y hacer discípulos a todas las naciones. Este versículo es uno de los más usados en temas como las misiones. El Señor nos envía a todos a compartir el evangelio a todas las naciones. No dice: adultos, id por todo el mundo y lleven el evangelio.

Este mandato o responsabilidad del creyente no es exclusivo de los adultos, o al menos el versículo no lo dice así. Este mandato es para todo aquel que cree en Jesucristo como su Señor y Salvador; esto también incluye a los niños.

El llamado a las misiones que el Señor nos da puede ser aun cuando somos niños; pero ¿cómo lo hará si pocos niños se encuentran en contacto directo con el significado verdadero de misiones, de llevar el evangelio a toda criatura?

Sabemos que no podemos enviar niños a otros países con el fin de ser misioneros; pero podemos comenzar a animarles a compartir la Palabra de Dios en sus escuelas, con sus vecinos, con su familia o con sus amigos. Podemos animarles a ofrendar para las misiones; podemos hacer talleres en que los niños puedan empezar a conocer otros países: sus creencias, su situación social, política y religiosa, etc.

Tal vez parezca extraño, pero no lo es. Podemos hacer muchísimos eventos y talleres para que los niños comiencen a

estar en contacto con las misiones. Esto no es más que enseñarles el significado de las misiones.

¿Cuál es la labor de un misionero? ¿Qué son las naciones? Son conceptos que para muchos niños son nuevos; pero que serán de su entera atracción.

Mantener a los niños en contacto con el tema de las misiones los hará ser conscientes de la necesidad de todas las naciones de conocer la Palabra de Dios y de conocer acerca del amor de Cristo, que murió en la cruz por cada uno de nosotros.

Intentémoslo y veremos lo interesante que es notar cómo podemos involucrar en gran manera a los niños en este tipo de temas.

Algo que les llama la atención es conocer a niños de otros países, que se encuentran en diferentes situaciones y que muchas veces no son las mejores. Pero también los hará conscientes de la gran bendición que ellos tienen al vivir en un país libre, en el que se les permite hablar de su Salvador con una entera libertad.

El niño es una personita enteramente capaz de meditar en las situaciones que vemos alrededor del mundo y de darse cuenta de la importancia de llevar el evangelio a todos esos lugares necesitados de la Palabra de Dios.

Tal vez no podamos enviar niños a la India o a África, o para algún lugar en nuestro propio país. Lo que sí podemos hacer es prepararlos para que reconozcan la importancia de llevar el evangelio a todas las naciones.

Queremos que los niños sepan que ellos pueden convertirse en misioneros, para trabajar en la obra del Señor por todo el mundo y llevar el mensaje del amor y el perdón de nuestro Señor Jesucristo. De esta manera pueden ser ejemplo a futuras generaciones.

Tengo tres respuestas a una pregunta que yo misma me hice:

¿Por qué enseñar a los niños acerca de las misiones?

1. Porque los niños pueden ser parte de la Gran Comisión. El niño cristiano puede llegar a tener conciencia de que es necesario compartir el evangelio a otras personas, sabiendo que es un mandato de Cristo (Mateo 28:19-20).

Ellos pueden involucrarse orando, ofrendando, apoyando a los misioneros, y ¿por qué no, evangelizando? Precisamente estos temas son los que abordaremos a lo largo de estas lecciones.

2. Porque el niño es quien dará continuidad a la obra misionera. Es una realidad que si enseñamos a la niñez de nuestra iglesia a involucrarse en la obra misionera, cuando ésta crezca seguirá impulsando las misiones. Ellos son los que seguirán inculcando la obediencia de llevar el evangelio a todas las naciones.

3. Porque los niños son un potencial para la obra misionera. Nuestros alumnos, como ya dije, pueden ser los misioneros del mañana. Si les enseñamos a que oren, ofrenden y apoyen a la obra misionera, su corazón estará más sensible al llamado que Dios tiene para ellos.

Grandes misioneros, que Dios ha usado alrededor del mundo, han afirmado que desde su niñez fueron encaminados en las misiones.

Probablemente en la escuela dominical o en la iglesia infantil se impartan algunas lecciones al respecto, pero tal vez no es suficiente para que los niños se involucren de una manera más activa. Quizá sea porque se carece del conocimiento del tema o del material para llevar a cabo tales enseñanzas es por ello que me di a la tarea de estudiar sobre el tema y traerles con amor esta información que espero y les sea de gran ayuda y bendición.

Pilar Cabrera